

El entierro de Max Estrella

Por Carlos Alvarez-Novoa

*(Reproducimos un apartado del capítulo 2º, del libro en preparación **Profundización en "Luces de bohemia"**, en el que su autor, en torno al análisis de la escena XIV, relaciona la tumba de Max Estrella (en "un patio del cementerio del Este. La tarde fría. El viento adusto..." -1ª acotación-) con la de Alejandro Sawa).*

La monumental entrada principal del cementerio Virgen de la Almudena -nombre que siempre tuvo, pero que no se usaba, ya que al existir antes otros cementerios en la ciudad, el del Este servía para localizarlo mejor- fue inaugurada, precisamente, en el año veinte. Por ella, pues, pudo haber entrado el cadáver de Max Estrella en el "camposanto", ya que, a pesar de que el poeta ciego afirmaba no creer en nada tras la muerte, Rubén Darío propone al Marqués de Bradomín, volver al día siguiente para "poner una cruz sobre su sepultura..."

Alejandro Sawa, once años antes, no fue enterrado en el cementerio católico.

La tumba de Sawa

También una mañana fría, ésta del mes de octubre, guiándome por las referencias de Valle y por las noticias recogidas sobre la muerte de Sawa, a primera hora me presenté en las oficinas situadas en la entrada principal del cementerio de La Almudena. Cuando

solicité que me buscaran la inscripción del enterramiento del escritor, fueron surgiendo una serie de dificultades que en más de una ocasión me hicieron temer una búsqueda infructuosa. Se me advirtió que llegaba en un mal momento (yo pensé que a un cementerio siempre se llega en mal momento, aunque no tan malo si uno lo hace por

su propio pie, pero no dije nada, por si la observación incomodaba a quienes no parecían proclives a la ironía), pues era el día de traslado de cuerpos. De momento no entendí muy bien de qué se trataba, aunque en mi larga espera fui recogiendo datos en los comentarios de sepultureros ("En esa sepultura te digo que no hay ninguno. La A está vacía, pero esa está hasta arriba, acabo de verla ahora mismo. En la B cabe un cuerpo más...") que de vez en cuando entraban y salían de la oficina, sin reparar en mí, atribuyendo, supongo, mi cara de desánimo a la habitual de familiares y deudos de difuntos.

El cementerio que no es

Cuando pude repetir lo que quería, comenzó la búsqueda sin resultado alguno. A pesar de lo categórico de la respuesta que recibí ("Ese día no figura el enterramiento de nadie que se llame Alejandro Sawa"), antes de dejar la gestión y comenzar la búsqueda en otro cementerio, insistí, pensando en la referencia de Valle -cementerio

del Este- y solicité revisar por mí mismo las inscripciones. Del 3 al 10 de marzo nada aparecía, por lo que ni la posibilidad de una autopsia, ni el intermedio fin de semana -los días 6 y 7 de ese marzo de 1909 fueron sábado y domingo- podían justificar un retraso mayor.

El apellido que no es el que era

Cuando pensé en el anticlericalismo de Sawa se me ocurrió preguntar si existía un libro de inscripción distinto para el cementerio civil y cuando me respondieron que sí, tuve la certeza de que iba a encontrar lo que buscaba. Pero aún me quedaba algo por descubrir; algo como una burla, una última deformación de la realidad: tampoco Sawa aparecía inscrito en este registro. Mejor dicho, sí aparecía, pero con el apellido cambiado. En una cuidadosa caligrafía que no se me permitió fotocopiar ni fotografiar, en lugar de Sawa, puede leerse Alejandro SARRA, enterrado el día 4 de marzo.



Sancho Gracia y Antonio Valero en "Combate de negro y de perros" de B.M. Koltés. Dirección: Miguel Narros.

La inscripción

Reproduzco lo que en el libro registro figura, así distribuído, a falta de documento gráfico:

4 marzo

2285 Sarra Martínez Alejandro -1

3ª temporal a - 4 - 9 - D - 5 -

Logro que uno de los sepultureros me explique las referencias, para mí crípticas, (números y letras parecen una clave elemental: "nueve está a cuatro de cinco") que me sirvan para encontrar la tumba. Antes de que el sepulturero me conteste recibo por parte de los administrativos la seria advertencia de que no puedo fotografiar en el interior del cementerio.

Tras la fecha del 4 de marzo, figura el número de enterramientos inscritos hasta entonces en el cementerio civil de Madrid. A Sawa le corresponden de el 2285.

El cuerpo que ya no está donde estuvo

Tercera temporal: El sepulturero me explica que quienes no tenían dinero para comprar una tumba a perpetuidad, eran enterrados por "tercera temporal", manteniéndose el cuerpo en su tumba once años. Transcurrido este tiempo, los restos eran trasladados a la

fosa común (que era el trasiego que hoy se traían). Le pregunto, imaginando que el enterramiento de Sawa habría sido pagado con alguna ayuda oficial o entre sus conocidos y amigos, cuánto, más o menos, costaría entonces; me contesta lacónicamente: "valdría ná; pero tampoco había ná".

Con las otras anotaciones de la inscripción podría encontrar la que fue la tumba de Sawa, pero desde el año 1920, una vez más se repite esta fecha, sus restos fueron trasladados al osario, al fondo del cementerio civil. Sin embargo allá voy con la intención de recoger el dato del sitio, aunque sus restos ya no estén en su tumba.

Una tumba desocupada que ya no está donde estaba

Las referencias de la inscripción son éstas:

- a - zona - 9 - manzana
- 4 - cuartel - D - letra
 - 5 - cuerpo

Subo andando por la misma Avenida de Daroca, siguiendo la valla del cementerio, casi un kilómetro hacia arriba hasta encontrar la antigua entrada. Justo enfrente, entre esta avenida y la de Largo Caballero está el cementerio civil (ver reportaje en Apéndice). Al cruzar la cancela, los mausoleos de

Pablo Iglesias, Figueras, Salmerón, Pi y Margall... Al fondo, no más de 50 metros, junto a la pequeña capilla, giro y observo todo el cementerio. Fotografo clandestinamente; no hay -como en la acotación de la escena se dice- patios ni, claro, calles con cruces. Me pregunto si Valle acudiría aquí aquel 4 de marzo. Me parece que no, pues aunque aún no había iniciado su segundo viaje a América, no debía encontrarse en esta fecha en Madrid, sino en Navarra, según leo en los fragmentos de una biografía inédita que inició su hijo Carlos, actual marqués de Bradomín (141), en 1945.

Sin embargo, cuando mi vista recorre lápidas con grandes frases ("no hay nada después de la muerte"), símbolos de otras religiones, nombres y nombres de nuestra heterodoxia... se me ocurre pensar que si Don Ramón hubiese estado aquí aquél día, la conversación entre Rubén y el Marqués de Bradomín, aquí se hubiera celebrado, porque todo lo que me rodea sería un estímulo teatral más, como contraste y fondo a las cosas que los personajes se dicen.

Con ayuda de otro enterrador, Antonio García Hidalgo, que hace cuarenta años que aquí trabaja encontramos la sepultura. Aunque borrosas se ven las inscripciones de las referencias que nos llevan a ella. La tumba correspondiente a la letra -C- ha sido condenada, pues se abrió un paso entre las antiguas -B- y -D-; a ésta, la de Sawa le corresponde hoy, en la numeración

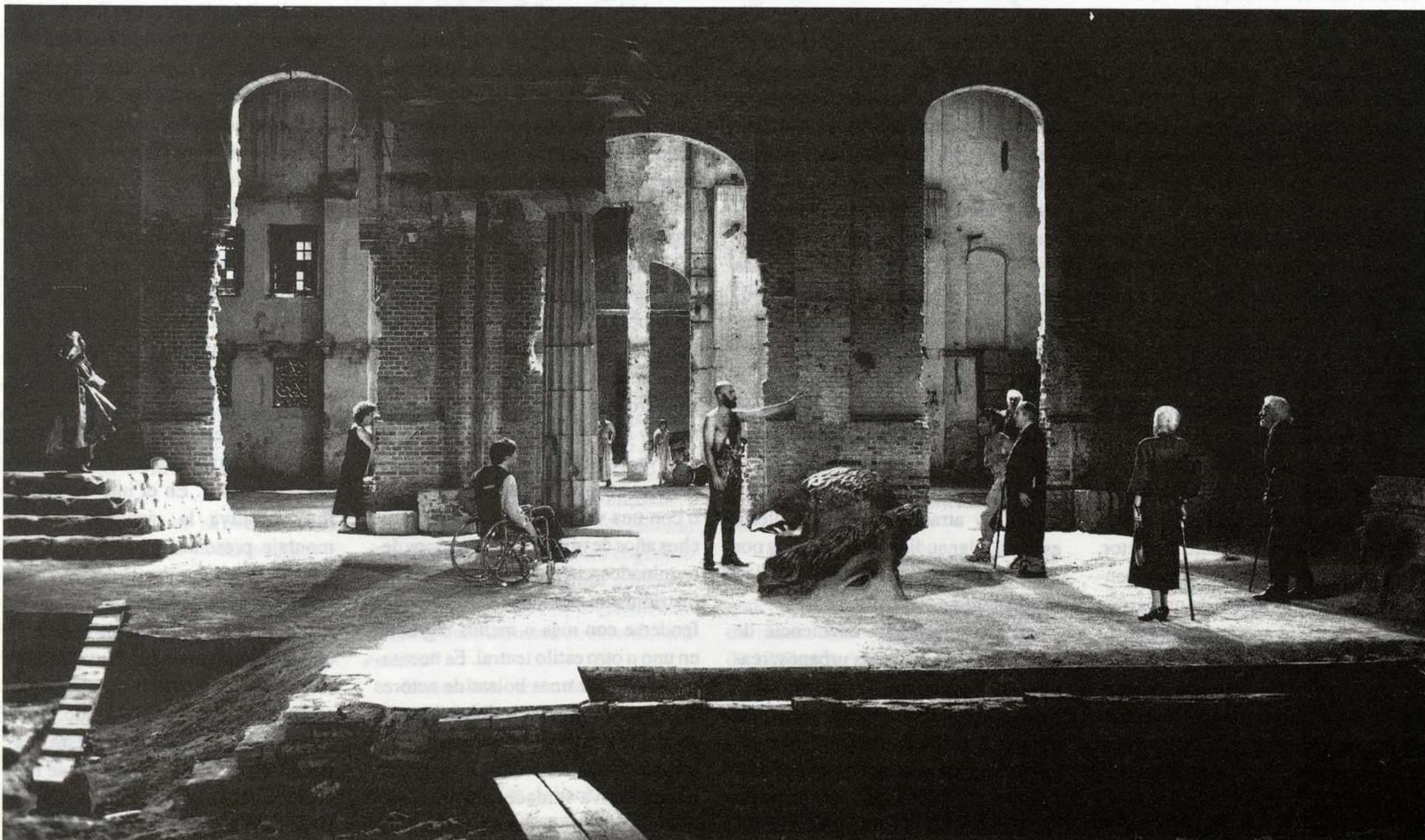
actual la A-23. Me pregunta si estoy interesado en comprarla, pues está desocupada.

Después me hace observar, cuando le concreto más lo que estoy buscando, cómo la parte superior del muro en la zona más oriental es más nueva que el resto. Me aclara que ello se debe a que antes el cementerio no era rectangular, "sino que estaba sesgado" (ver dibujos en Apéndice). El lugar concreto en el que estábamos, antes de la guerra no pertenecía al cementerio; cuando se amplió, los enterramientos que estaban más cerca del muro, es decir más alejados del centro, fueron desplazados.

La sepultura que hemos encontrado, aunque mantenga las referencias que le corresponden, no sólo no contiene el cuerpo de quien busco, un muerto enterrado con distinto apellido del suyo, sino que, además, ni siquiera la tumba está situada donde antes estaba.

Al salir del cementerio, me vienen a la cabeza, mejor o peor recordadas entonces, aquellas palabras de Rubén en las que habla de la noche de la muerte -¡qué noche tan oscura la de Sawa!-, con las que concluye su prólogo a "Iluminaciones...":

"Por fin se hundió en la eterna noche, en la noche de las noches. Ha tiempo descansa. Bonne nuit pauvre et cher Alexandre!"



"La Orestíada". Foto de ensayo. Dirección: José Carlos Plaza.